

TANIA y sus manos que hablan.



Escrito por:
YOLIÁN MURILLO VÁSQUEZ.



↳ EARTH & LIFE ↳
UNIVERSITY

PRÓLOGO

Este cuento nace como una respuesta sensible y necesaria del autor para explicar, de manera cercana y significativa, la sordoceguera en el contexto de su tesis Doctoral en Neurociencias Cognitivas y Educación en Earth & Life University. A través de esta historia, se busca tejer un puente entre la investigación académica y la práctica educativa, mostrando que la teoría y la sensibilidad pedagógica pueden caminar de la mano.

Tania y sus manos que hablan nos invita a comprender que la comunicación va más allá del sonido y la vista; es un encuentro humano donde cada gesto, cada silencio y cada movimiento pueden ser una palabra, una emoción o un pensamiento. Tania, con su forma única de expresarse y habitar el mundo, nos recuerda que todas las personas tienen derecho a ser escuchadas, reconocidas y valoradas.

Este relato es una invitación a los docentes, investigadores y profesionales de la educación a reflexionar sobre la educación inclusiva como un compromiso ético y científico. La sordoceguera no debe entenderse como una limitación, sino como una manera distinta de percibir y construir el conocimiento. Reconocer esta diversidad es abrir la puerta a una escuela inclusiva, accesible y que garantice a que cada niño y niña puede aprender, participar y florecer desde su singularidad.



T A N I A



Y S U S



M A N O S



Q U E



H A B L A N.

En un rincón verde del Suroeste Antioqueño, donde los cafetales perfuman el aire y los gallos anuncian el amanecer con orgullo, vive Tania, una niña de siete años que escucha con las manos y ve con el corazón. En su mundo no existen los colores ni los sonidos como los conocemos; sin embargo, su universo está lleno de texturas, vibraciones y sentimientos. Tania no oye con claridad, y sus ojos no capturan la luz. Ella pertenece a una población poco conocida: los niños con **sordoceguera**, un tipo de discapacidad que combina la pérdida de la vista y la audición, y que convierte la comunicación en un arte de paciencia y amor. Cada mañana, su madre le guía los pasos hacia la escuela pública, donde la esperan grandes retos, desafíos y descubrimientos.

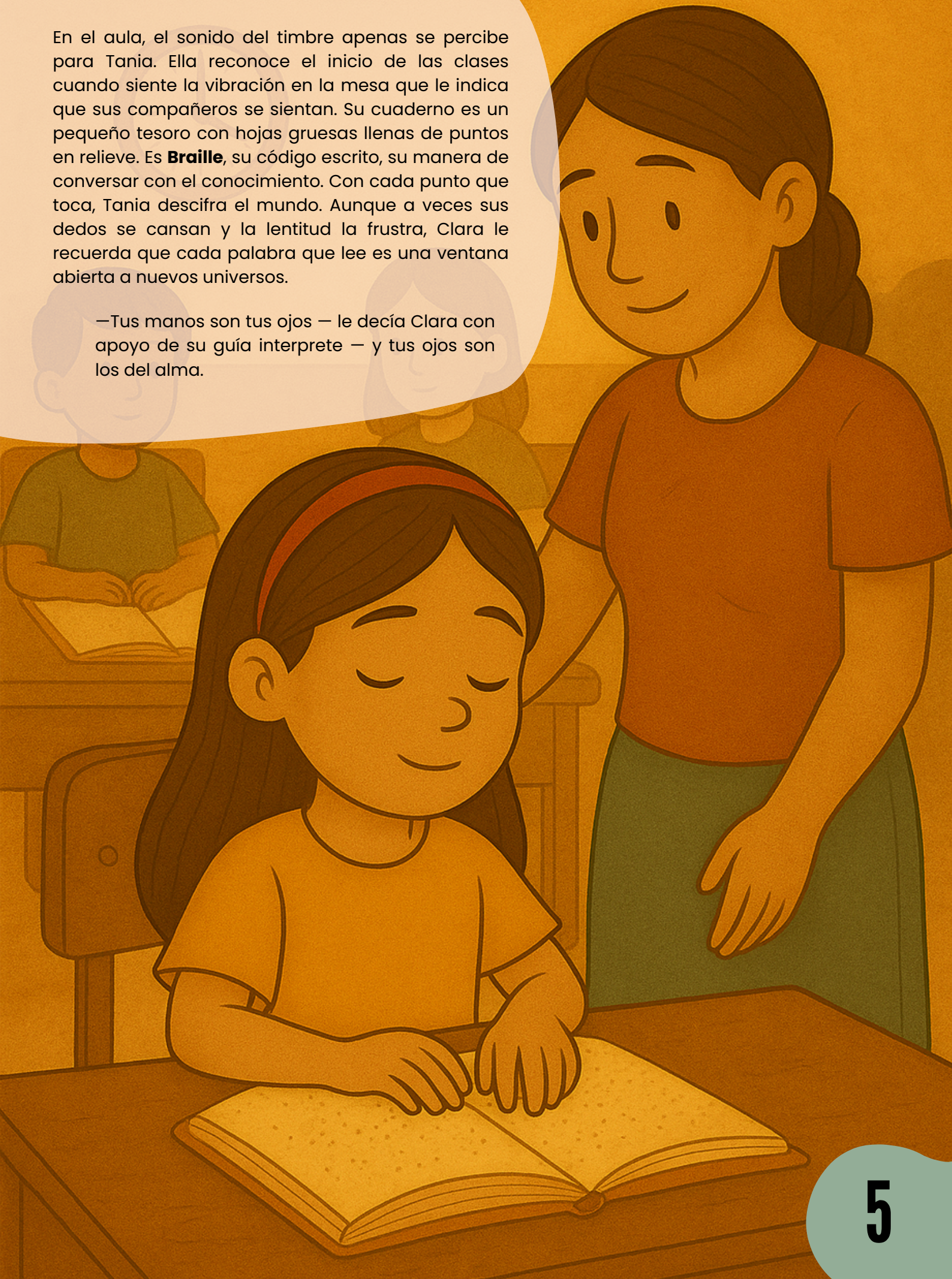




El camino hacia la escuela es corto, pero para Tania es una aventura. Reconoce los árboles por el roce de sus ramas, siente el murmullo del río como un leve temblor en el suelo, y sabe cuándo llega porque el portón metálico vibra distinto cuando lo toca. Allí la recibe Clara, su maestra, una mujer que, aunque no tiene formación especializada en educación inclusiva, posee algo más valioso: una enorme disposición para aprender y amar. A su lado están Lucrecio, el **guía intérprete** y Federica, la **mediadora pedagógica**. Juntos forman un equipo que ha aprendido a transformar las barreras en oportunidades. Para ellos, Tania no es una niña con discapacidad, sino una niña con otra manera de mirar el mundo.

En el aula, el sonido del timbre apenas se percibe para Tania. Ella reconoce el inicio de las clases cuando siente la vibración en la mesa que le indica que sus compañeros se sientan. Su cuaderno es un pequeño tesoro con hojas gruesas llenas de puntos en relieve. Es **Braille**, su código escrito, su manera de conversar con el conocimiento. Con cada punto que toca, Tania descifra el mundo. Aunque a veces sus dedos se cansan y la lentitud la frustra, Clara le recuerda que cada palabra que lee es una ventana abierta a nuevos universos.

—Tus manos son tus ojos — le decía Clara con apoyo de su guía interprete — y tus ojos son los del alma.





No todo es fácil. La escuela, como muchas en los municipios rurales, no está totalmente preparada para atender la educación inclusiva. Faltan materiales, estrategias y comprensión. Algunos compañeros no entienden por qué Tania necesita tanto apoyo o por qué su guía intérprete siempre está a su lado. Pero Lucrecio, con paciencia infinita, le explica que la sordoceguera no significa vivir en la oscuridad y el silencio, sino en un lenguaje distinto, donde las manos se convierten en voz y los gestos en poesía. Poco a poco, los niños comienzan a saludar a Tania con pequeñas palmadas y gestos táctiles que ella comprende con ternura.

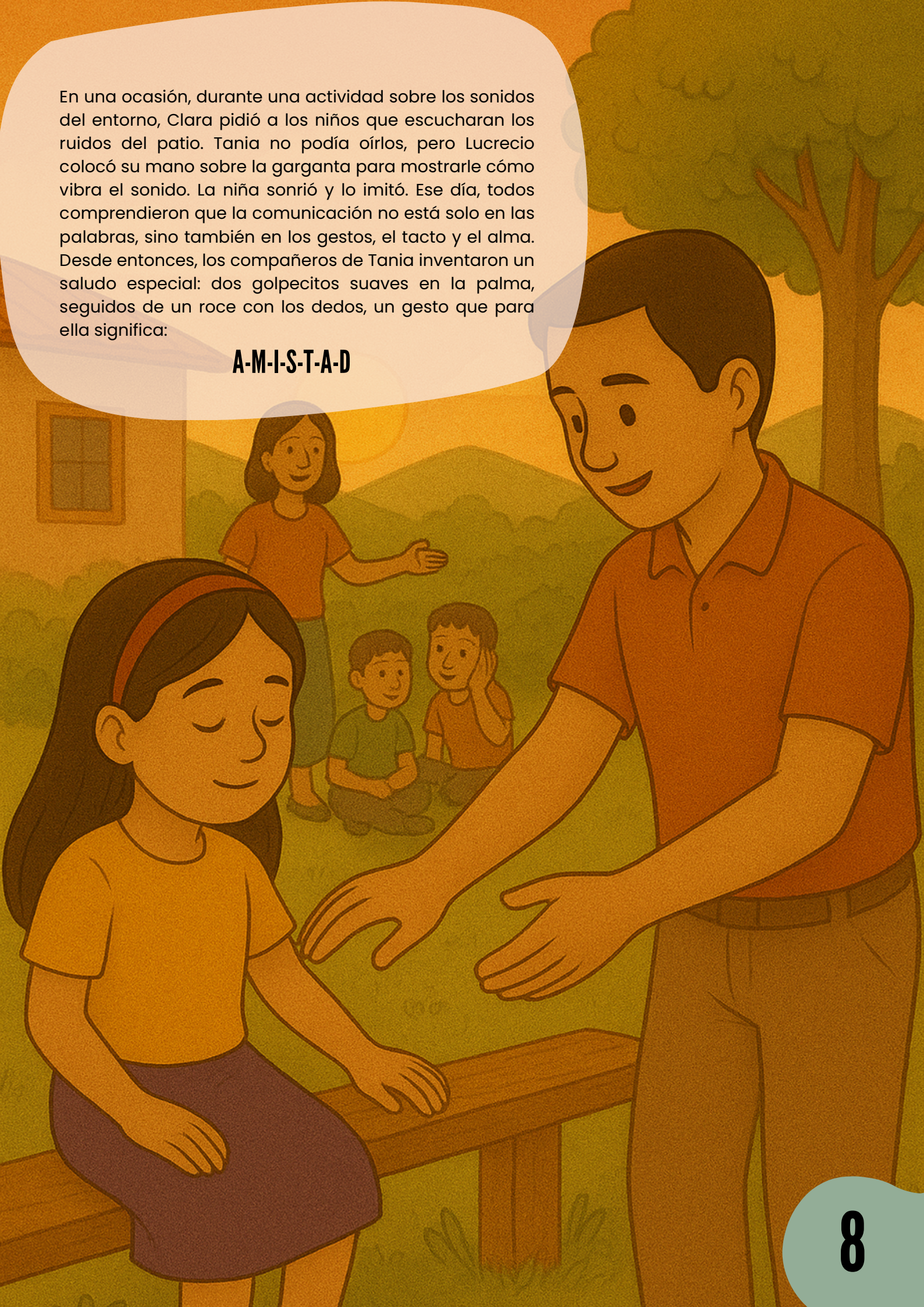
Federica, la mediadora pedagógica, es el puente entre Tania y el aprendizaje. Ella adapta los materiales, transforma las clases en experiencias sensoriales y guía a los docentes en la creación de estrategias accesibles. Si los demás escriben con lápices, Tania lo hace con punzón y regleta. Si los demás observan un experimento, ella lo siente. Cuando el grupo estudió las plantas, Federica le permitió oler las hojas, tocar las raíces y sentir el agua correr entre sus dedos. Así, la niña aprendió lo que otros solo vieron.

—En la inclusión —dice Federica—, todos aprendemos a enseñar diferente.



En una ocasión, durante una actividad sobre los sonidos del entorno, Clara pidió a los niños que escucharan los ruidos del patio. Tania no podía oírlos, pero Lucrecio colocó su mano sobre la garganta para mostrarle cómo vibra el sonido. La niña sonrió y lo imitó. Ese día, todos comprendieron que la comunicación no está solo en las palabras, sino también en los gestos, el tacto y el alma. Desde entonces, los compañeros de Tania inventaron un saludo especial: dos golpecitos suaves en la palma, seguidos de un roce con los dedos, un gesto que para ella significa:

A-M-I-S-T-A-D





Los días pasaron, y Tania comenzó a avanzar en sus aprendizajes. Ya podía leer frases completas en Braille y escribir pequeños relatos sobre su entorno. Clara, Lucrecio y Federica se convirtieron en un ejemplo para la comunidad educativa, mostrando que la inclusión no es una teoría, sino una práctica diaria de empatía y creatividad. Sin embargo, había momentos de frustración: cuando los materiales no llegaban, cuando los planes de clase no se adaptaban, o cuando algunos decían:

– No vale la pena tanto esfuerzo para una sola niña.

Y entonces Tania, con su sonrisa, desmentía todas las dudas.



Un día, la institución recibió la visita de funcionarios de la Secretaría de Educación. Al llegar al aula de Tania, observaron con sorpresa cómo la niña, mediante el **alfabeto dactilológico**, respondía preguntas sobre los animales y la naturaleza. Lucrecio interpretaba con precisión sus gestos, y Federica sostenía su mano para guiar la secuencia. Los evaluadores, conmovidos, entendieron que la educación inclusiva es más que adaptar contenidos: es creer en el potencial de cada estudiante. Esa jornada, todos comprendieron que Tania no era la que debía adaptarse al sistema, sino el sistema a ella.

Esa noche, Clara escribió en su diario campo:

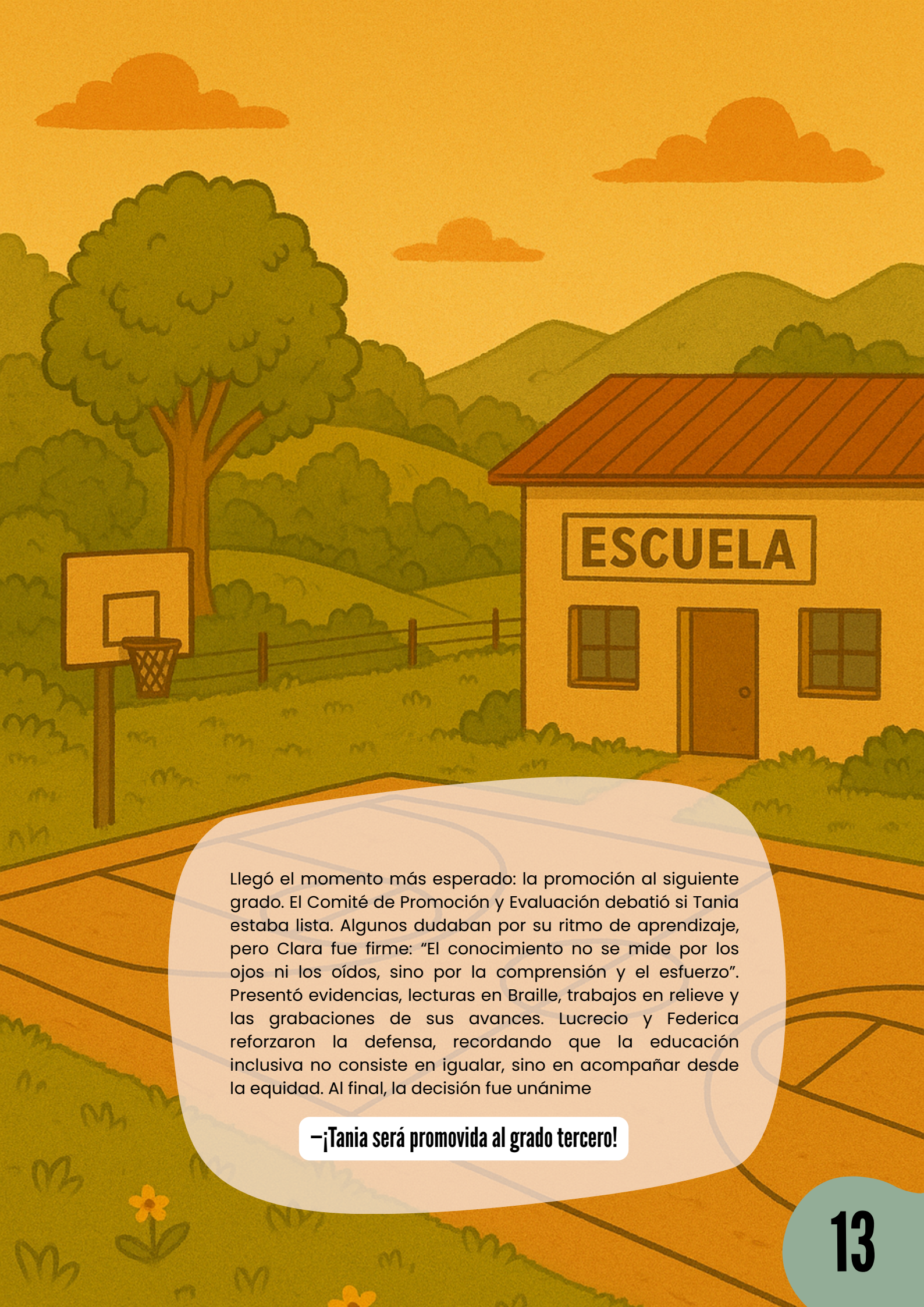
– Hoy aprendí que enseñar a Tania es enseñarme a mí misma.

Que la verdadera educación es la que se da desde el corazón, no desde la vista ni el oído”. Lucrecio, por su parte, reflexionaba en silencio sobre cómo la sordoceguera lo había hecho valorar la forma de expresar de las manos, un idioma universal que une sin necesidad de hablar. Federica, exhausta pero feliz, soñaba con crear materiales accesibles para más niños como Tania. Sin saberlo, los tres se habían convertido en defensores apasionados de la inclusión en su comunidad.





Al finalizar el año escolar, se organizó una feria pedagógica. Cada grupo mostraba lo aprendido, y Tania no quiso quedarse atrás. Con ayuda de sus compañeros, construyó una maqueta táctil del sistema solar: esferas de distintos tamaños, texturas y temperaturas. Cuando tocaban el "sol", sentían un círculo tibio; cuando recorrían los planetas, reconocía sus diferencias por el relieve. Su exposición fue un éxito. Nadie necesitó escuchar su voz: sus manos contaban la historia. Muchos maestros fueron sensibilizados al comprender que enseñar no es llenar cabezas, sino tocar vidas.



Llegó el momento más esperado: la promoción al siguiente grado. El Comité de Promoción y Evaluación debatió si Tania estaba lista. Algunos dudaban por su ritmo de aprendizaje, pero Clara fue firme: “El conocimiento no se mide por los ojos ni los oídos, sino por la comprensión y el esfuerzo”. Presentó evidencias, lecturas en Braille, trabajos en relieve y las grabaciones de sus avances. Lucrecio y Federica reforzaron la defensa, recordando que la educación inclusiva no consiste en igualar, sino en acompañar desde la equidad. Al final, la decisión fue unánime

—¡Tania será promovida al grado tercero!



El último día de clases, Tania caminó por el pasillo guiada por Federica. Al sentir las palmas de sus compañeros sobre las suyas, comprendió que había logrado mucho más que pasar de grado: había enseñado a una escuela entera a mirar de otra forma. En su sonrisa, Clara leyó esperanza; en sus manos, Lucrecio vio un futuro de inclusión; y en su historia, Federica encontró sentido a su vocación. El murmullo del silencio se transformó en un canto invisible que hablaba de amor, resiliencia y justicia educativa. Porque en el universo de Tania, las manos son la voz del alma y la educación inclusiva, su mejor eco.

FIN.

GLOSARIO

Alfabeto dactilológico: Sistema de comunicación manual donde cada letra se representa con una forma específica de la mano. Se utiliza principalmente para apoyar la comunicación con personas sordas o sordociegas.

Braille: Sistema de lectura y escritura táctil basado en puntos en relieve, que permite a las personas con discapacidad visual acceder a la información escrita.

Guía intérprete: Profesional que acompaña y facilita la comunicación y orientación a personas con sordoceguera. Utiliza métodos táctiles, señas y apoyo en desplazamientos para garantizar autonomía.

Mediadora pedagógica: Profesional que facilita el aprendizaje y la participación de estudiantes con sordoceguera; adaptando estrategias, materiales y comunicación para favorecer la inclusión educativa.

Sordoceguera: Discapacidad que combina pérdida visual y auditiva en distintos grados. Afecta la comunicación, la movilidad y el acceso a la información, requiriendo apoyos especializados.

TRAYECTORIA: ABRAZANDO LA DIVERSIDAD.



Yolián Murillo Vásquez no solo escribe historias: teje puentes entre mundos, lenguajes y formas de sentir la vida. Es Profesional en Educación, Magíster en Psicopedagogía, Tiflólogo y hablante de Lengua de Señas Colombiana, ha dedicado su vida a demostrar que el aprendizaje florece cuando se cultiva desde la diversidad y el respeto.

Con una amplia experiencia en educación inclusiva, Yolián ha acompañado a niñeces, familias y docentes a descubrir que las barreras desaparecen cuando la empatía y el conocimiento se encuentran. Su trabajo combina sensibilidad humana y rigor académico, guiado siempre por la convicción de que cada forma de comunicación es una ventana al universo interior de una persona.

Hoy, mientras cursa el Doctorado en Neurociencias Cognitivas y Educación en Earth & Life University, desde donde explora las maravillosas formas en que el cerebro humano encuentra caminos para conectarse, aun en silencio y oscuridad. “Tania y sus manos que hablan” nace como parte de ese viaje académico y humano: un proyecto que abraza la diversidad comunicativa y defiende la educación inclusiva desde el amor, la ciencia y la imaginación.

Con cada página, Yolián nos invita a mirar con nuevos ojos, escuchar con el corazón y recordar que la verdadera inclusión no es un discurso, sino una forma de vivir, enseñar y acompañar. Este cuento no solo informa; toca, transforma y despierta.



QR AUDIODESCRIPCIÓN

TANIA Y SUS MANOS QUE HABLAN.

**2026.
YOLIÁN MURILLO VÁSQUEZ.**

ISBN: 978-958-58317-4-2.

DERECHOS DE REPRODUCCIÓN.

ESTE LIBRO PUEDE REPRODUCIRSE LIBREMENTE CON FINES PEDÁGOGICOS SIEMPRE QUE SE RECONOZCA SU AUTORÍA, SE CONSERVE ESTA LEYENDA Y NO SE UTILICE CON FINES COMERCIALES.